

La Alianza de Civilizaciones. Un Proyecto de Naciones Unidas a propuesta del Gobierno Español.

The Alliance of Civilizations: An United Nations' Project
Sponsored by the Spanish Government.

Ramón Soriano

Catedrático de La Universidad Pablo
de Olavide de Sevilla

Francisco Rubiales

Presidente de la Fundación Tercer Milenio

Recibido: septiembre de 2007

Aceptado: septiembre de 2007

PALABRAS CLAVE: Civilizaciones, culturas, diálogo cultural, paz internacional, terrorismo.

KEYWORDS: Civilizations, cultures, cultural dialogue, international peace, terrorism.

Abstract.: the aim of this paper is that of serving as both an introduction and presentation to the exclusive interview granted by José Luis Rodríguez Zapatero, President of the Spanish Government, to *Revista Internacional de Pensamiento Político*. Describe the process of the initiative development of the Alliance of Civilizations, the criticism received and the subsequent responses by the articles' authors.

Resumen.: El artículo pretende ser una introducción y presentación de la entrevista concedida por el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, a la *Revista Internacional de Pensamiento Político*, que se transcribe a continuación. Da cuenta del proceso de desarrollo de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, los discursos oficiales dando a conocer el significado y alcance de la misma, así como las críticas recibidas y la réplica a las mismas de los autores del artículo.

I. EL PROCESO DE CREACIÓN Y CONFIGURACIÓN DE LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

La iniciativa de la alianza de civilizaciones tiene origen en el discurso del presidente José Luis Rodríguez Zapatero pronunciado en la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de septiembre de 2004. El presidente indica expresamente que este proyecto tiene como objetivo tender puentes entre Occidente y el mundo árabe y musulmán. A tal efecto y como instrumento de desarrollo y ejecución del proyecto sugiere la conveniencia de creación de un Grupo de Alto Nivel, que sería configurado por el secretario general de Naciones Unidas, del que formarían parte personas de distintas áreas geográficas del mundo y de diversas ocupaciones. Todavía en el discurso del presidente no aparece el copatrocinio del proyecto por el presidente de Turquía, Recep Tayip Erdogan, que hará acto de presencia en el posterior discurso del secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan.

Al parecer la iniciativa del presidente español cogió de sorpresa a los miembros de la Asamblea General. No hay un eco de la misma en los medios de comunicación con anterioridad, aún cuando es presumible que el presidente Rodríguez Zapatero la hubiera comunicado al secretario general de Naciones Unidas. De hecho su discurso, dirigido a la opinión pública internacional en general, tiene un destinatario especial y directo en la persona de Kofi Annan, del que pide su implicación en el asunto, tomando la iniciativa en sus manos y dándole cauce y forma.

No tardó mucho el secretario general de Naciones Unidas en recoger el guante del presidente español, y el 14 de julio de 2005 anuncia la iniciativa de creación de una Alianza de Civilizaciones para cerrar la brecha que separa a las sociedades occidentales e islámicas, auspiciada por los Gobiernos de España y Turquía, a cuyo efecto nombrará un grupo de expertos de alto nivel para que elabore un informe y un plan de actuaciones.

Poco después, la Asamblea General de Naciones Unidas aprueba el 24 de octubre de 2005 el documento final de la Cumbre Mundial, de fecha septiembre del mismo año, en el que se dice expresamente que “se acoge con satisfacción la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones anunciada por el Secretario General el 14 de julio de 2005”.

El 21 de noviembre de 2005 el Grupo de Alto Nivel queda configurado con 19 miembros pertenecientes a España, Turquía, Irán, Qatar, Túnez, Egipto, Marruecos, Senegal, Sudáfrica, Francia, Reino Unido, Federación Rusa, Estados Unidos, Uruguay, Brasil, Pakistán, India, Indonesia y China. Un amplio abanico de miembros de todas las latitudes y de diversas profesiones. Co-presidentes de este Grupo son el español Federico Mayor Zaragoza, exdirector general de la UNESCO, y el turco Mehmet Aydin, ministro de Estado.

Desde el anuncio del proyecto por el secretario general de Naciones Unidas diversos Estados de todos los continentes han ido adhiriéndose al mismo; especialmente significativa ha sido la adhesión de Estados

Unidos, que tuvo lugar en febrero de 2006. El número de Estados adherentes crece progresivamente.

El Grupo de Alto Nivel organizado por Naciones Unidas entregó el plan de actuación, que se le encomendó para desarrollar la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, al secretario de Naciones Unidas, al presidente español y al primer ministro turco el 13 de noviembre de 2006 en un encuentro en Estambul¹.

Este documento del Grupo de Alto Nivel necesitaría un comentario extenso, fuera de los límites de esta introducción-presentación de la entrevista del presidente del Gobierno español, que viene a continuación, pues es por ahora sin duda el texto más importante en torno a la Alianza de Civilizaciones. El documento contiene un primer apartado dedicado al examen del contexto político mundial y a la presentación de recomendaciones de carácter general y un segundo apartado destinado a las actuaciones concretas dentro de los espacios o áreas de actuación -educación, juventud, medios de comunicación y migración-, terminando con un plan para la ejecución de las recomendaciones y actuaciones concretas.

Las recomendaciones generales de la primera parte se refieren a “la resolución de los conflictos políticos más enconados y simbólicos” centrándose en el conflicto palestino-israelí, donde es urgente la creación de dos Estados soberanos y un Libro Blanco que señale la ruta para la solución del problema, una Conferencia Internacio-

nal sobre el proceso de paz en Oriente Medio, Pactos Internacionales para Irak y Afganistán, el fomento del pluralismo político en los países musulmanes, un compromiso para el multilateralismo y el respeto del derecho internacional y los derechos humanos, un plan de políticas de migración coordinadas, un programa para combatir la pobreza y las desigualdades económicas, un plan para la protección de la libertad de culto y de los lugares sagrados de todas las religiones, el ejercicio de un liderazgo responsable que promueva el entendimiento entre culturas, la incorporación de la sociedad civil para llevar adelante las recomendaciones y el fomento del asociacionismo de organismos internacionales para el desarrollo de las recomendaciones y actuaciones². Sería muy prolijo detallar el plan de actuaciones concretas en diversas áreas, que ocupa la segunda parte del documento.

La iniciativa Alianza de Civilizaciones tiene un precedente cercano en la presentada con el título de Diálogo de Civilizaciones ante la Asamblea de Naciones Unidas el 21 de septiembre de 1998 por el presidente de Irán Mohamed Jatamí. La más clara diferencia entre ambas iniciativas consiste en que la de 1998 insistía en aspectos académicos y culturales y la reciente de 2004 incorpora además un componente político, pues persigue consensos entre los Estados para mejorar las percepciones y las relaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe-musulmán. La propuesta de 2004 es más ambiciosa y promete tener un mayor alcance.

2. LOS PRINCIPALES DISCURSOS OFICIALES EN TORNO A LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES.

El discurso más trascendente es el del presidente español pronunciado ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de septiembre de 2004, aún cuando en él poco se dice sobre la iniciativa: en qué consiste, cuál es su alcance, cómo se desarrolla. El presidente, creador de la nueva idea, da a entender, aunque no lo dice expresamente, que la definición y configuración es tarea de futuro y del trabajo conjunto de personas significativas, que vayan poco a poco y a través del consenso estableciendo un programa de actuación. Una labor de expertos y de voluntades políticas, actuando conjuntamente, que exigirá la participación de un buen número de Gobiernos de todo el mundo, occidentales y no occidentales. Sigue una reseña de los principales discursos en torno a la Alianza de Civilizaciones³.

2.1. Discurso del presidente del Gobierno de España pronunciado ante la XL Asamblea General de Naciones Unidas. 21 de septiembre de 2004.

El discurso contiene tres apartados. En el primero, tras referirse a los atentados del 11-M de Madrid, proclama la necesidad del “respeto a la legalidad internacional y a las Naciones Unidas”, que es el único instrumento según el presidente para vencer al terrorismo. Hay en el discurso una velada crítica a la política exterior de Estados Unidos en un párrafo valiente y poco consonante con la diplomacia moderada de Naciones Unidas: “el mayor riesgo de una

victoria terrorista se produce cuando para luchar contra el terror la democracia traiciona su propia esencia, los Estados limitan las libertades, cuestionan las garantías judiciales o realizan operaciones militares preventivas”

El segundo apartado del discurso es un repaso a los principales compromisos de España en la solución de conflictos internacionales: Oriente Próximo, Irak, Israel, Palestina, Sudán, Sahara Occidental, Gibraltar.

El tercer apartado, al final del discurso, es el que nos interesa, pues en este tramo el presidente español hace un llamamiento a la creación de “una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán” y solicita al secretario general de Naciones Unidas “la constitución de un Grupo de Alto Nivel para llevar a cabo la iniciativa”

2.2. Discurso del ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación ante la Liga de los Estados Árabes. 10 de diciembre de 2004.

El discurso del ministro español tiene por objeto concretar la iniciativa sobre la Alianza de Civilizaciones lanzada por el presidente del Gobierno español casi tres meses antes, aludiendo a los ámbitos de actuación de esta Alianza. Pero es además exponente de una interesante filosofía sobre las relaciones interculturales desplegada al comienzo. Veamos el alcance de esta filosofía y a continuación la concreción de la iniciativa del presidente español.

El ministro exige el diálogo entre los extremismos excluyentes provenientes de Occidente y del mundo árabe e islámico. El extremismo occidental se concreta en “teorías aviesas”, que establecen una identidad entre Islam y terrorismo; teorías que proclaman “un vínculo causal entre el terrorismo y el Islam.” Las religiones –dice el ministro- son pacíficas, pero algunos grupos radicales en el seno de la religión las reducen y pretenden justificar en ellas su violencia. Por otra parte, el extremismo árabe y musulmán se concreta en la difusión de “una imagen distorsionada de un Occidente agresor”, sin percatarse de que Occidente y sus valores no son nocivos para el mundo árabe e islámico. Frente a ambos mundos la propuesta del ministro instaurando “cauces de comunicación entre los diversos pueblos del mundo”

La concreción de la iniciativa del presidente del Gobierno tiene lugar en dos ámbitos. En el ámbito político y de seguridad el objetivo es el de un “mundo estable, pacífico y justo”, y para tal fin la práctica del multilateralismo, la observancia de las resoluciones de Naciones Unidas y el respeto a los derechos humanos. En el ámbito cultural y educativo el objetivo es la promoción del diálogo de las culturas, operando en dos frentes: mediático y educativo, fomentando la tolerancia y el conocimiento de las culturas y luchando contra los prejuicios culturales

2.3. Discurso del presidente del Gobierno español en la clausura de la Conferencia Internacional sobre democracia, terrorismo y seguridad. 10 de marzo de 2005.

El discurso del presidente del Gobierno trata de las causas del terrorismo internacional y de los remedios para combatirlo y vencerlo. Y es en el capítulo de los remedios donde alude a la Alianza de Civilizaciones como marco idóneo para la lucha contra el terrorismo. Se extiende el discurso del presidente sobre la definición, las causas y el plan de acción contra el terrorismo.

El terrorismo para el presidente español es el mayor ataque a la dignidad humana y no hay nada que pueda justificarle. El terror no puede ser patrimonio de ninguna civilización, cultura o religión. Expresamente alude el presidente del Gobierno al trasnochado concepto del choque de civilizaciones, indicando que el terrorismo no es una divisoria para la catalogación de las civilizaciones.

Para vencer al terrorismo es necesario conocer sus causas, económicas y sociales, pues no hay una única causa, sino un conjunto de factores: “la pobreza extrema, la exclusión social, la falta de educación, los Estados fallidos” (curiosa alusión del discurso a un término acuñado por los neoconservadores estadounidenses: los Estados fallidos).

El remedio contra el terrorismo es la primacía del Estado de Derecho, la promoción de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el impulso de la justicia social.

El plan de acción contra el terrorismo estriba en el consenso como idea y el multilateralismo y la cooperación internacional como acción, reconociendo a Naciones Unidas el liderazgo que le corresponde.

En este entramado, ¿dónde se sitúa la Alianza de Civilizaciones? Es el marco general de la lucha contra el terrorismo construyendo un consenso que ayude a la ejecución de un plan de acción. La Alianza de Civilizaciones es el instrumento para el conocimiento de las culturas y civilizaciones:

“una Alianza de Civilizaciones basada en el conocimiento, la comprensión y el respeto al otro”

2.4. Discurso del presidente del Gobierno español en la Cumbre de la Liga de los Estados Árabes. 22 de marzo de 2005.

El discurso del presidente español tiene por objeto presentar ante la Liga Árabe su proyecto de una Alianza de Civilizaciones informando acerca de sus características y alcance. El principal objetivo de la Alianza de Civilizaciones es “tender puentes de entendimiento entre las diversas culturas de nuestro planeta”. El presidente insiste en la necesidad de ambas partes –los países de Occidente y los países árabes y musulmanes- de colaborar para limar la brecha producida tras los acontecimientos del 11-S de 2001. La Alianza de Civilizaciones debe ser configurada en el seno de Naciones Unidas, pues es la organización mundial más universal, correspondiendo al secretario general la dirección del desarrollo de la iniciativa. La Alianza de Civilizaciones es un hito más en un proceso que cuenta con otros precedentes (el discurso no alude a la propuesta de creación de un Diálogo entre las Culturas a finales de los noventa presentada por el presidente iraní Jatami ante la Asamblea General de Naciones Unidas;

quizás por parecerle imprudente al presidente español la alusión). La Alianza de Civilizaciones tiene finalmente un carácter abierto en el orden subjetivo y objetivo: “la Alianza de Civilizaciones no queda circunscrita a un determinado problema o a áreas territoriales concretas”

La presentación de la Alianza de Civilizaciones va precedida de la exposición por el presidente del Gobierno español de su filosofía sobre el terrorismo internacional, en la línea de los discursos anteriores del presidente ante organismos internacionales. La referencia a esta filosofía era muy oportuna en un discurso ante los dignatarios árabes y musulmanes para generar un clima de confianza y credibilidad tras la sucesión de atentados terroristas en el mundo occidental. Dos son los puntales de esta filosofía. Primero: el terrorismo no es patrimonio de ninguna civilización, cultura o religión, porque “ha sido utilizado en el nombre de diferentes ideologías o confesiones religiosas”. Segundo: el Islam no contiene una apelación a la violencia, a pesar de que algunas visiones reductoras y fanáticas del mismo así lo pretendan;

“El Islam –dice el presidente- es una pacífico y tolerante elemento de identidad de muchos países y muchos pueblos”

2.5. Discurso del Rey de España ante la Reunión Plenaria de Alto Nivel de Naciones Unidas. 14 de septiembre de 2005.

Es un breve discurso en el que el jefe del Estado español hace un repaso de los pun-

tos cruciales de la agenda internacional y de la implicación de España en ellos: ayuda al cumplimiento de los objetivos del nuevo Milenio, estrategia contra el terrorismo, reforma de Naciones Unidas, fortalecimiento del multilateralismo. Finalmente, el rey alude a la Alianza de Civilizaciones y se congratula de que el secretario general de Naciones Unidas haya asumido la iniciativa española y designado un Grupo de Alto Nivel, que debe elaborar un plan de acción antes de finales de 2006.

2.6. Discurso del ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación ante la LX Asamblea General de Naciones Unidas. 20 de septiembre de 2005.

Es un discurso sobre el Documento Final de la Cumbre, aprobado por la LX Asamblea General de Naciones Unidas. Contiene una relación de los apoyos de España a los acuerdos de la Cumbre y a sus compromisos de futuro en una diversidad de materias: estrategia global contra el terrorismo, fondo internacional de asistencia a las víctimas del terrorismo, duplicación de la ayuda oficial española al desarrollo, participación en la condonación de la deuda de países subdesarrollados, iniciativa contra el hambre y la pobreza, operaciones de mantenimiento de la paz, reforma de Naciones Unidas y aumento de su credibilidad, incremento de la ayuda a África, conflictos que atañen especialmente a España, como Gibraltar y Sahara Occidental.

Por lo demás, una breve alusión del ministro a la Alianza de Civilizaciones, y el anuncio de que en otoño (a finales del 2005) el

Grupo de Alto Nivel celebrará en España una primera reunión.

3. LA CRÍTICA A LA INICIATIVA DE LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES

La Alianza de Civilizaciones ha recibido una abundante crítica incesante desde las filas del PP desde el momento de la presentación de la propuesta por el presidente del Gobierno español ante Naciones Unidas; se ha hecho famosa la frase del expresidente José María Aznar: “la Alianza de Civilizaciones es una estupidez”. También se han sumado intelectuales de quienes no cabe predicar una filiación partidista. No vamos a referirnos a la crítica breve en la prensa, cuyo comentario se saldría de los límites de esta presentación breve de la propuesta como introducción a la entrevista de Rodríguez Zapatero concedida a esta revista. Nos centraremos en la crítica expuesta en artículos y libros, dedicando una atención más cuidadosa a la del profesor Gustavo Bueno, contenida en su libro *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las Maravillas*, y a la del diplomático Gustavo de Aristegui, presente en su libro, *La Yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Andalus*. Ambos valoran negativamente el proyecto de la Alianza de Civilizaciones en capítulos de sus libros.

1. Para R. L. Bardaji⁴ es equivocado y engañoso el proyecto de una Alianza de Civilizaciones, porque desconecta de su realidad al terrorismo internacional, que es básicamente islámico, situándole “más allá de las civilizaciones, como algo externo”, cuando es realmente un producto de una cultura

y civilización determinada y “de la enseñanza fundamentalista del Islam militante” y porque pretende un diálogo con el mundo musulmán que solo quiere imponerse a Occidente por la fuerza.. Por otro lado, asegura Bardají, hay otros medios más eficaces para vencer al terrorismo islámico como es la promoción de la democracia y la transformación profunda de las sociedades islámicas; “la tiranía –dice- se combate con la expansión de la democracia, no con el diálogo con los tiranos”.

Éstas son sus dos críticas fundamentales, a las que se añaden otras de menor calado como “pretender la mayor gloria de Zapatero y su gobierno”, oponerse a la política exterior de anteriores gobiernos (del PP) y el fracaso de una experiencia semejante anterior (se refiere implícitamente al Diálogo de Civilizaciones de presidente iraní Jatami)

R. L. Bardají había repetido las críticas del artículo anterior, ampliándolas, en una colaboración anterior⁵: a) La Alianza de Civilizaciones cuenta con un precedente fracasado: el pretendido Diálogo de Civilizaciones de Mohamed Jatamí; b) La Alianza de Civilizaciones es un instrumento erróneo para erradicar el terrorismo, porque las causas del mismo no residen en la pobreza o el desconocimiento de las civilizaciones, sino en “las condiciones intrínsecas políticas del mundo islámico”, donde predominan “la opresión política, la intolerancia y el fanatismo educativo”; c) La Alianza de Civilizaciones es peligrosa, además de errónea, porque “antepone el diálogo con el enemigo al cambio”; el enemigo no quiere dialogar, sino imponerse, y es un gran

riesgo pretender comprenderle y no transformarle; y d) la Alianza de Civilizaciones es un fracaso ella misma, porque “es la transformación de Oriente Medio, y no el acomodo o el apaciguamiento, lo que está funcionando”. El cambio político en Irak, con gobierno elegido, servirá de ejemplo para la zona –asegura el articulista-, alabando la firmeza de Estados Unidos y considerando un suicidio desde el punto de vista de la lucha contra el terrorismo el abandono de Irak por las tropas españolas.

2. F. J. Martínez⁶ señala que no es que sea utópica o ambiciosa, sino “inconcebible” e “insostenible” la propuesta de Zapatero. E indica tres dificultades. La primera es la dificultad de aquilatar qué significa “civilización”, al ser un concepto genérico: “no es fácil explicar qué significa “civilización” en abstracto, y tampoco es fácil hacerlo cuando descendemos al terreno de una civilización cualquiera”. La segunda consiste en la dificultad de identificar a las partes, que participan en la alianza: quiénes y en base a qué estarían legitimadas para formar parte de la alianza. La tercera es la dificultad en llegar a acuerdos concretos cuando tan diferentes son las civilizaciones: qué alianza cabe con “quienes practican la mutilación genética femenina” o con “quienes están todavía en el Paleolítico, como ocurre con muchos indígenas”. Es un artículo de mal tono, que termina: “o bien ZP es un enviado de Dios, en cuyo caso me callo porque los designios de Dios son inescrutables, o bien es un iluso o un majadero”.

3. Gustavo de Aristegui, diplomático, experto en Relaciones Internacionales, dedi-

ca un apartado de su libro, *La Yihad en España*⁷, al proyecto de la Alianza de Civilizaciones. En contraste con otros críticos centra su discurso en la relación alianza de civilizaciones-terrorismo, que es sin duda el objetivo del proyecto, como claramente se manifiesta en los textos y discursos oficiales. Para Aristegui es claro que una alianza es inviable porque el terrorismo no pretende otra cosa que derrotar y desoye cualquier razón. El terrorismo no razona, sino que se impone. “El planteamiento es profundamente erróneo –afirma-, pues presupone que se puede acabar con el terrorismo suprimiendo sus razones, por medio de la alianza de civilizaciones. He aquí un craso error, pues el terror no tiene razones... No hay mas forma de terminar con el terrorismo que su derrota, incluida la lucha en el terreno de las ideas”. Además de este argumento fáctico y pragmático emplea otro de mayor alcance: la superioridad e innegociabilidad de los valores y principios de la civilización occidental, que serían comprometidos en una alianza con civilizaciones que no los profesan. “La superioridad ética y moral de la democracia y el respeto a los derechos humanos –dice Aristegui- no admite ni duda ni compromiso alguno. Estos valores los consideramos universales e irrenunciables, la alianza los comprometería⁸.”

Finalmente, Aristegui hace una curiosa distinción entre alianza y diálogo con las civilizaciones, admitiendo la posibilidad del segundo pero no la de la primera: diálogo, sí, pero alianza, no. “Un eficaz catalizador: el diálogo entre civilizaciones, muy crítico cuando las circunstancias lo requieren...”

Alianza sólo puede haber entre democracias que compartimos principios y valores”⁹.

Un planteamiento similar al de José María Aznar, que admitía el diálogo y no la alianza entre civilizaciones; incluso se jactaba de haber mantenido durante su gobierno un diálogo con el presidente iraní Jatamí. La posición de Aristegui es similar a la de los liberales clásicos, que admiten un dialogo intercivilizacional con reservas de principios y sin que éste se traduzca en acuerdos comprometedores para la intangibilidad de esos principios.

4. El conocido filósofo Gustavo Bueno dedica un capítulo de su libro, *Zapatero y el Pensamiento Alicia. Un Presidente en el País de las Maravillas*, expresamente a la Alianza de Civilizaciones, que para él es un exponente de lo que llama el pensamiento Alicia, que tiene su fuente en la Alicia de Carroll en el País de las Maravillas. Un tipo de pensamiento onomástico que se caracteriza “por la borrosidad de las referencias internas del mundo que se describe y la ausencia de distancia entre ese mundo irreal y el nuestro”; un tipo de pensamiento cercano al pensamiento utópico, que presenta sociedades irrealmente mal definidas y marcando la distancia entre ellas y las nuestras. Pues bien, el pensamiento del presidente del Gobierno español es para Bueno un ejemplo claro de pensamiento Alicia: “El <Pensamiento Zapatero> (podríamos también denominarlo, con más precisión, <Pensamiento José Luis Rodríguez Zapatero>) es un caso o individuo concreto del tipo <Pensamiento Alicia>”¹⁰.

Este pensamiento Alicia del presidente se proyecta en su idea de la Alianza de Civilizaciones, respecto a la que Bueno critica la misma denominación “civilizaciones” y de la que asegura que es “un contrasentido formal” y “un absurdo en el terreno material”

Asegura Bueno que “civilización” en su acepción clásica presenta una unicidad como tendencia a la universalidad incompatible con una diversidad de civilizaciones. La civilización es el punto de llegada de círculos culturales. La civilización, como repite el filósofo, es cosmopolita. En cuanto tendentes a la universalidad las civilizaciones serían incompatibles. Por ello y en consecuencia una Alianza de Civilizaciones es contradictorio con la unicidad de la civilización. Es incompatible el concepto único de civilización con la existencia de una pluralidad de civilizaciones que se alían entre sí.

“Es evidente –dice Bueno– que cuando nos situamos en la perspectiva de la civilización universal, dotada de unicidad, el proyecto de una Alianza de Civilizaciones cae por su base, por la sencilla razón de que no tiene sentido hablar de Alianza de Civilizaciones, en plural, cuando se entiende la Civilización como única, como dotada de unicidad, como aquella Civilización que es la verdadera “casa común” de todos los hombres. Dicho de otro modo, supuesta la Civilización universal, la Alianza de Civilizaciones es un mero sin sentido”¹¹.

Por otro lado material y formalmente una Alianza de Civilizaciones no tiene sentido. Las civilizaciones son tan diferentes ma-

terialmente que no pueden establecerse alianzas entre ellas. Afirma Bueno que

“las circunstancias materiales que privan de sentido objetivo al proyecto de una Alianza de Civilizaciones tienen que ver con la incompatibilidad de las mismas civilizaciones”¹².

Acude al binomio de conceptos incompatibles que definen a civilizaciones contrapuestas: monogamia/poligamia, propiedad privada/propiedad colectiva, democracia/dictadura, Cristo como Dios/Cristo como profeta. No pueden entenderse ni establecer alianzas civilizaciones caracterizadas por la profesión de valores contrapuestos.

Formalmente es difícil precisar cómo procederían las civilizaciones en su acercamiento para establecer alianzas: quiénes las representarían y con qué condiciones y requisitos.

“Una alianza entre civilizaciones –dice Bueno– presupone la posibilidad de representantes personales o comisarios de tales civilizaciones que sean capaces de pactar. Pero, ¿quién puede asumir con títulos fundados la representación de una “civilización” en el momento de tratar de establecer una alianza con otras?”¹³.

Pero la Alianza de Civilizaciones no es meramente “una denominación grandilocuente y retórica”, sino una idea peligrosa en función de sus consecuencias, porque desconecta y oculta la realidad y sus riesgos reales poniendo en su lugar una fantasía. Provoca, pues, una falta de atención

a los problemas reales. “Encubre, bajo las fantasiosas ideas de las “civilizaciones”, los problemas reales e impide centrarlos en sus quicios propios”¹⁴. Bueno distingue entre la aplicación del Pensamiento Alicia a la literatura y a la política, porque en la literatura es inofensivo lo que en política puede resultar vergonzoso:

“Lo que el Pensamiento Alicia puede tener de interesante en el terreno literario lo tiene de vergonzoso cuando se aplica a la política y a la cultura como lo hace el Pensamiento Zapatero”¹⁵.

4. RÉPLICA A LOS CRÍTICOS Y CONCLUSIONES.

Interesante la filosofía que aflora en los discursos del presidente del Gobierno español y del ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación, que nos atreveríamos a denominar cercana al interculturalismo, puesto que insisten en la necesidad – no mera conveniencia, sino necesidad- del diálogo intercultural para así conocerse mejor las culturas, destruir los prejuicios existentes y a través del diálogo descubrir los valores compartidos. Falta a esta actitud intercultural un desarrollo de fundamentos, principios y reglas, lo que comportaría entrar ya en un plano teórico impropio de los discursos políticos¹⁶. Pero nos queda la preocupación y la duda de conocer hasta qué puntos el presidente del Gobierno español y el ministro de Exteriores son partidarios de una ideología intercultural, o, dicho de otra manera más explícita, hasta dónde llega y alcanza su profesión de fe intercultural, cuando hablan de la necesidad de “destruir prejuicios”, “dialogar para conocerse”

y “descubrir valores compartidos” (palabras textuales presentes en sus discursos). Y sobre todo cuando aluden a la riqueza de la diversidad cultural y a que todas las culturas son valiosas. Hay un párrafo del presidente del Gobierno, que no me resisto a dejarlo en el tintero, porque permite encuadrarle en las filas de un interculturalismo fuerte: “Estamos convencido de que cada cultura es una forma absolutamente legítima de aproximarse a la realidad y a los ideales de la sociedad humana”. Muchos no suscribirían estas palabras del presidente del Gobierno español.

En relación con las críticas dirigidas al proyecto de una Alianza de Civilizaciones, muchas de ellas claramente partidistas, consideramos que les faltan argumentos por encerrarse en un mundo hobbesiano acabado y sin posibilidad de cambio. Insisten en la utopía, ingenuidad, falta de conocimiento de la realidad internacional y sus actores por parte de los proponentes y simpatizantes de la Alianza de Civilizaciones. En pocas palabras las críticas se centran en la utopía e ineficacia del proyecto. Pero en contra de estas críticas creemos que el proyecto vale por sí mismo, esto es, que aunque el proyecto no se realice no por ello pierde valor; aunque se quede en simple propósito de intenciones; las intenciones ya son positivas por su mera existencia.

Pero el valor del proyecto no reside únicamente en su existencia e influencia, sino en mucho más. Vamos a presentar una réplica contra las críticas al proyecto, procediendo con orden. De la réplica puede obtener el lector el valor y alcance de una Alianza de Civilizaciones.

1. La Alianza de Civilizaciones es un proyecto utópico e ineficaz

Primero, un proyecto de esta naturaleza no es totalmente ineficaz; una llamada al consenso y al trabajo compartido siempre llega a algunas voluntades. Segundo: nadie puede predecir hasta dónde puede llegar la bola que rueda reclamando consensos y acuerdos sectoriales -en cuanto a la materia- y parciales -respecto a los sujetos participantes-; en este proceso nadie tiene la llave del futuro. Tercero: los acontecimientos terroristas exigen cualquier cosa menos cruzarse de brazo o alentar el fuego de la discordia. Quizás haya otras iniciativas más eficaces a corto plazo, pero difícilmente poseerán a largo plazo la eficacia de un proceso de construir poco a poco mediante el diálogo de las culturas acuerdos comunes para el mantenimiento de la paz internacional y el aumento del bienestar general.

A quienes critican la iniciativa de una Alianza de Civilizaciones le recomendaríamos la visita de la web: www.unaoc.org, donde encontraría, día a día, los encuentros regionales (Nueva Zelanda y China son los últimos recogidos en la web en la fecha de firma de este escrito) para impulsar la iniciativa y desarrollar las recomendaciones del grupo de Alto Nivel de Naciones Unidas creado al efecto, con participación de políticos, expertos, intelectuales de todo el mundo. Es un proceso en cadena que va a más claramente.

2. El concepto de civilización es inapropiado.

La crítica más abundante va dirigida al concepto abstracto de civilización: no se sabe bien

qué es una civilización, y si no se sabe en qué consiste huelga celebrar alianzas entre ellas: O sea, un problema de identificación del objeto sobre el que se establece la alianza. Pero no falta quien se coloca en el otro extremo, como hace Gustavo Bueno, y expresa un concepto estricto y preciso de civilización, la civilización clásica que se caracteriza por su unicidad y universalismo, y si la civilización es una y universal no tiene sentido hablar de una serie de civilizaciones que se alían; la unicidad de la civilización se opone a la pluralidad de civilizaciones; no es posible una alianza de civilizaciones, porque solamente hay una civilización, la definitiva y cosmopolita.

Hay una acepción clásica de civilización profesado por Gustavo Bueno, pero no deja de ser una acepción entre varias. En realidad definir la civilización en su acepción clásica sin admitir otras es cosificarla y reducirla. Al fin y al cabo las etimologías cambian en el tiempo y los términos suelen evolucionar en su significado. Los juristas lo sabemos muy bien y nos vemos obligados a desvelar si el nuevo significado de un término jurídico ha evolucionado tanto en su significado que ya no vale la norma que lo refleja, y nos preocupamos de que una interpretación extensiva de una norma no termine en la creación de una norma nueva debido a la excesiva libertad en la aplicación de los criterios hermenéuticos a los términos en que la norma se expresa. En los siglos XVIII y XIX la civilización era el ideal de la humanidad ilustrada: una civilización formada por hombres sujetos de derechos, libres e iguales. Las grandes potencias propagaban por el mundo su civilización, la civilización ideal a la que habían

llegado y a la que tenían que llegar los pueblos salvajes, y este ideal civilizatorio –triste es comprobarlo desde nuestros días- se imponía a los pueblos colonizados y conquistados, despojándoles de sus valores y tradiciones, de sus gobiernos, religión y derecho. Doble cara de la moneda de una civilización única que se imponía por la fuerza de las armas. Lo que explica que posteriormente se abandone o se extienda un falso velo sobre una acepción de civilización que tantos desmanes y despojos provocó en la historia de los pueblos, y que muchos prefieran no hablar de civilizaciones o equiparen el concepto de civilización al de cultura u otros similares. Desde luego, por nuestra parte, consideramos más adecuado hablar de alianza de culturas que de alianza de civilizaciones. Quizás el término “civilización” deba su actualidad y uso al hecho de que antes de su acuñación se ha hablado y mucho del “choque de civilizaciones” y es lógico contraponer la alianza al choque de las civilizaciones. “Choque de civilizaciones” como expresión consolidada en el lenguaje del mundo occidental y del mundo árabe-musulmán, y no sólo en el primero, pues el prolífico publicista marroquí Madhi Elmandjra no se cansa de proclamar su paternidad en la utilización primera de la expresión contra la atribución de la misma al estadounidense Huntington.

Hoy en día asistimos a una mezcla en el empleo de términos intercambiables, y pretender ignorarla comporta colocarnos fuera del lenguaje real –esa

realidad de la que huye el Pensamiento Alicia según Gustavo Bueno-.

3. La Alianza de Civilizaciones es materialmente inviable.

¿Qué se opone a que existan alianzas entre civilizaciones dispares en asuntos donde no entren en colisión? ¿Es que no hay temas indiferentes al margen al margen de los valores o principios a priori incompatibles? ¿Por qué negar que las civilizaciones no pueden cambiar con el diálogo crítico entre ellas? ¿Por qué negar que a través del diálogo las diferencias pueden decrecer? Precisamente porque, como dice Gustavo Bueno, las civilizaciones no son “esferas sustantivas”, sino “sistemas dinámicos de instituciones”¹⁷.

Una alianza no presupone que los aliados sean plenamente compatibles. Cuántos aliados de conveniencia nos depara la historia! Cuántos aliados diversos, dispares, pero que se unen en una determinada causa común y consiguen el éxito!. La causa de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas es la causa de la victoria sobre el terrorismo, una causa que ciertamente puede aliar a civilizaciones dispares, pero afectadas por esta misma lacra en el seno de sus sociedades, que desean derrotar.

Los críticos del proyecto de una Alianza de Civilizaciones incurren en un argumento falso: “ex parte ad totum”; elevan a la categoría de la generalidad lo que no es sino una parte o fracción del objeto. Las civilizaciones son bien diferentes, y concretamente, para no salirnos del contenido de la Alianza de Civilizaciones

de Naciones Unidas, muy diferentes la civilización occidental y la civilización musulmana; pero ello no es óbice para que puedan unirse para la consecución de determinados objetivos, porque las diferencias entre ellas no es tal que impidan la totalidad de sus relaciones.

4. La alianza de Civilizaciones es formalmente inviable.

Se preguntan algunos críticos –Martínez, Bueno...- cuál va a ser el procedimiento para la Alianza de Civilizaciones: quiénes y en virtud de qué títulos van a representar a las civilizaciones en el proceso de sus relaciones para llegar a una alianza.

“¿Quién puede asumir con títulos fundados –pregunta Gustavo Bueno- la representación de una “civilización” en el momento de tratar de establecer una alianza con otras? ¿Acaso la alianza entre la “civilización católica” y la “civilización musulmana” puede llevarse a cabo a través de la negociación entre el Papa de Roma y el imán de Bagdad?”¹⁸.

Si las civilizaciones son algo confuso, borroso, incluso inexistente, si es difícil o imposible identificarlas, aún más difícil o imposible debe resultar identificar a sus representantes. Éste es su planteamiento. Consideramos que esta apreciación es de las que rompen ya el saco y colman la paciencia, puesto que sitúa el problema fuera del contexto de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas. Las fuentes de la misma, los textos de Naciones Unidas, los discursos oficiales, las entrevistas de sus patrocinadores insisten en su ape-

lación a los Estados de todo el mundo para que se adhieran al proyecto, lo asuman y le den vida. Los Estados que componen la civilización occidental y la civilización musulmana son los directa y reiteradamente llamados a la gran labor de una Alianza de Civilizaciones. Y en este sentido Naciones Unidas va informando periódicamente de los Estados que progresivamente van incorporándose a la Alianza. Y son obviamente los Gobiernos de estos Estados quienes representan a sus sociedades. Por lo tanto, ¿quiénes representan a las civilizaciones de la Alianza de Civilizaciones? Los Gobiernos de los Estados adherentes a la misma. Es por otra parte la forma tradicional de actuación de Naciones Unidas, que en este asunto como en otros actúa de factor promotor e instrumento para el desarrollo de una tarea o función llevada a cabo por los Gobiernos de los Estados.

Es verdad que las fuentes no se olvidan de la sociedad civil de los Estados para su contribución al éxito de la Alianza de Civilizaciones, pero ocupan un importante segundo lugar como referente. El informe del Grupo de Alto Nivel citado en el primer epígrafe señala en sus recomendaciones políticas generales “la importancia central del activismo de la sociedad civil”.

“El Grupo de Alto Nivel –dice el informe- insta a conceder un papel mayor y una participación más intensa a la sociedad civil en los mecanismos para llevar adelante sus recomendaciones”¹⁹.

¹ El informe en www.unaoc.org/repository.htm

² Págs. 19-24 del citado Informe del Grupo de Alto Nivel para la Alianza de Civilizaciones.

³ Los discursos que siguen pueden consultarse en el dossier preparado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español: www.maes.es/NR/redonlyres/D7DA919A-A9CF-4BA2-8133-B89EA47E49E8/O/Alianzavicilizacioneses.pdf

⁴ Bardají, R.L., *La alianza de civilizaciones. Elementos para una crítica* (Ponencia presentada en FAES el 29 de enero de 2005). GEES de 26 de marzo de 2005. www.gees.org/articulo/1238/

⁵ Bardají, R.L., El fiasco de la alianza de civilizaciones. GEES de 8 de marzo de 2005. www.gees.org/articulo/1178

⁶ Martínez, F.J., La “alianza de civilizaciones” de ZP, en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 36, febrero de 2005, pp. 11 ss. www.nodulo.org/ec/2005/n036p11.htm

⁷ Aristegui, Gustavo de, *La Yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Andalus*, 3ª edición, Esfera de los Libros, Madrid, 2005

⁸ Aristegui, cit., p. 340.

⁹ Aristegui, cit., p. 342.

¹⁰ Bueno, G., *Zapatero y el Pensamiento Alicia. Un Presidente en el País de las Maravillas*, 3ª edición, Temas de Hoy, Madrid, 2006, p. 25.

¹¹ Bueno, cit., p. 30

¹² Bueno, cit., p. 33.

¹³ Bueno, cit., p. 34.

¹⁴ Bueno, cit., p. 37.

¹⁵ Bueno, cit., p. 37.

¹⁶ Uno de los autores de este artículo ha redactado una monografía conteniendo los fundamentos y principios de una filosofía intercultural publicada el mismo año que el

presidente Rodríguez Zapatero lanzaba su propuesta de una Alianza de Civilizaciones (Ramón Soriano, *Interculturalismo. Entre liberalismo y comunitarismo*, Almuzara, Córdoba, 2004)

¹⁷ Bueno, cit., p. 35.

¹⁸ Bueno, cit., p. 34.

¹⁹ Informe del Grupo de Alto Nivel, cap. Otras recomendaciones políticas generales, p. 23. www.unaoc.org/repository.htm,